

la posibilidad de una revolución pacífica en el contexto capitalista de Venezuela en América Latina y el mundo actual.

Los problemas sobre los cuales Chávez advertía incansablemente, se han incrementado durante el gobierno de Maduro. Si bien el actual presidente busca defender el legado de Chávez y sostener la idea de transición al socialismo, algunas de las circunstancias que se viven en Venezuela han variado. No podemos entender la coyuntura actual del país si no hacemos estas reflexiones históricas acerca de la situación heredada por Chávez; y a pesar de que la transformación de esta Venezuela excluyente en otra más democrática fue el objetivo de su vida, muchos problemas sociales y económicos se han profundizado en la coyuntura actual.

***Las oligarquías nacionales y foráneas siguen arreciando a través de la llamada guerra económica, que no es otra cosa que una estrategia para asfixiar el proceso venezolano.***

Las oligarquías nacionales y foráneas siguen arreciando a través de la llamada guerra económica, que no es otra cosa que una estrategia para asfixiar el proceso venezolano. Y ha sido el mismo presidente Nicolás Maduro, en su discurso público en cadena nacional del día 2 de septiembre, conocido como el “sacudón”, el que ha descrito detalladamente la raíz de los problemas históricos del país.

El presidente comenzó su exposición con una síntesis histórica del tipo de Estado rentístico petrolero que había caracterizado a Venezuela desde la época del dictador Gómez, a principios del siglo pasado, y el proceso por el cual esta explotación del oro negro había despertado el interés de las transnacionales petroleras estadounidenses desde antaño, lo que había provocado que nuestra economía fuera sumamente dependiente, permeando todas las estructuras de poder, en las cuales los distintos partidos políticos no hacían sino disputarse el manejo de estos intereses como un botín. En la autocrítica a su gobierno, Maduro también hizo referencia a las corrientes con tendencia a la burocratización y al oportunismo. Como solución, además de la renovación de su gabinete, propuso cinco nuevas instancias del gobierno popular en consonancia con el Plan de la Patria, formulado por Chávez.

Frente estos anuncios, los sectores de oposición han criticado desde distintas perspectivas las medidas implementadas por el presidente Maduro, aunque todos coinciden en señalar que la renovación ministerial no ha pasado de cambiar funcionarios de un lugar a otro. Entre sus discrepancias podemos encontrar, por parte de corrientes de derechas,



que el “sacudón” no abrirá la posibilidad de adquisición de divisas para la importación de bienes que reactiven la economía, y por parte de los grupos más izquierdistas dentro del chavismo, que dichas medidas no profundizarán la transición al socialismo del siglo XXI por mantener el *statu quo* y los mismos grupos en el poder.

La crisis económica y la carencia de artículos de primera necesidad hacen pensar que el presidente Maduro nada entre dos aguas turbulentas y trata de buscar un nuevo margen de maniobra, dándole, por un lado, participación a sectores económicos poderosos a través de mesas de acuerdos, y por otro, encauzando los intereses del pueblo que se politizó en los años de Chávez.

Lo cierto es que muchos de estos empresarios que participan en la renta del país son los que solicitan el mayor margen de divisas para importaciones; muchas veces tras un chantaje el gobierno cede y les confiere dólares, pero la carencia de productos en todas las ramas de la producción continúa, y la tendencia es creciente. Esta situación, que no ha parado desde la partida de Chávez, ha generado una de las inflaciones más altas del continente, y hace difícil la estabilidad y el crecimiento. Es por estas razones que el presidente ha llamado al “sacudón” de todas las estructuras políticas.

Al mismo tiempo, sectores populares organizados del chavismo presionan para defender lo que han denominado el legado de Chávez. En cada reunión política en la cual uno se integre en Venezuela, a cualquier nivel, este es el espíritu que se recoge.

El cuadro es complejo y la derecha trata de aprovechar esta coyuntura con el ofrecimiento de salidas, en el marco de la Constitución y fuera de ella, como los hechos acaecidos entre febrero y marzo de 2014. Lo cierto es que dentro de la oposición también vemos una pugna por encauzar el descontento de las bases populares identificadas con el chavismo y la propia oposición, pero no termina de cohesionar una propuesta unificada o alternativa coherente.

Si en algo coinciden tanto el chavismo como las oposiciones de base es en evaluar una crisis de liderazgos. Nuevas propuestas, tanto de un bando como de otro, van asomando la cara lentamente en esta época difícil y convulsionada de la República Bolivariana de Venezuela. Nuevos escenarios electorales del parlamento se vienen para el próximo año, y la lucha por mantener el legado del Comandante Chávez está en el ojo del huracán. ●





**REGIÓN**

# El tercer gobierno de Correa: repliegue hegemónico y agotamiento de las energías utópicas

por **Franklin Ramírez Gallegos**

*El autor analiza la dinámica política que emerge en Ecuador luego del triunfo de Rafael Correa en 2013, destacando la paradójica combinación entre el mayor nivel de apoyo popular al proyecto de cambio y el repliegue hegemónico por parte de la fuerza gobernante en relación a sus modos de gestionar los conflictos sociales, advirtiendo que ello puede poner en crisis la concreción de las más audaces iniciativas de transformación de la Revolución Ciudadana.*

El arrollador triunfo de Rafael Correa y Alianza País (AP) en las elecciones generales de febrero de 2013 alteró el escenario político ecuatoriano abierto con el acceso al poder de la Revolución Ciudadana en 2007. En la modificación del campo político se combinan, de modo quizás paradójico, el punto más alto de sostenimiento popular al proyecto de cambio con un estancamiento del trabajo de construcción hegemónica de parte de la fuerza gobernante. Dicho entorno acota la absorción de nuevas demandas sociales y pone en crisis, incluso, la puesta en marcha de las más audaces iniciativas de transformación de la Revolución Ciudadana. En el refugio sobre lo *ya conquistado* el gobierno pierde sintonía con extensos segmentos de una sociedad que no es ya la misma luego de siete años de acelerada modernización. En febrero de 2014 dicha distancia tomó forma política cuando se verificó la primera derrota electoral importante de AP.

## Triunfar y replegarse

La reelección presidencial en primera vuelta –con un aplastante 57% de los votos válidos– ratificaba la legitimidad popular del proyecto gubernativo mientras dejaba paralizada cualquier aspiración de consolidación política en el corto plazo de las dos corrientes de oposición al gobierno nacional. La primera, por derechas y surgida desde el epicentro del capital financiero, se presentó a las elecciones bajo la figura de un poderoso banquero, Guillermo Lasso, que obtuvo 22,6% de los votos. Aunque se configuró como la segunda fuerza política del Ecuador, no alcanzó ni de lejos a forzar el *ballotage* y, al día de hoy, no termina de configurarse como eje articulador de la oposición. La segunda corriente, anclada más bien hacia la izquierda y sostenida en una alianza entre partidos, organizaciones y gremios, lanzó a la contienda presidencial a Alberto Acosta, uno de los fundadores de AP y ex presidente de la Asamblea Constituyente. Acosta y otras ex figuras del oficialismo, junto con Pachakutik –brazo electoral del movimiento indígena– y el filo maoísta MPD (Movimiento Popular Democrático) tejieron arduamente esta alianza que, no sin sorpresas, sólo alcanzó 3,26% de respaldo popular. Su invocación a la recuperación del “sentido original” del proyecto de cambio –con fuertes referencias al “buen vivir post crecimiento”– no consiguió interpelar a una sociedad largamente impregnada por los alcances del neodesarrollismo de AP.

La derrota de las dos líneas de oposición al gobierno –ambas con candidaturas en apariencia fuertes– se verificó sobre todo en el nivel legislativo, donde tienen una representación casi simbólica. Así, de modo contrario a la elección de 2009 en la que Correa obtuvo una amplia victoria electoral pero su bancada no alcanzó la mayoría parlamentaria, el 17 de febrero de 2013 el oficialismo alcanzó 100 de los 137 curules de los que está compuesta la Asamblea Nacional –con sus aliados, puede llegar a 110–. Así, luego de una legislatura (2009-2013) en la que el gobierno bregó en cada votación para obtener una coalición de mayoría que le permitiera avanzar en el procesamiento de la transición post constituyente<sup>1</sup>, para el ciclo 2013-2017 cuenta con una mayoría calificada (dos tercios) que le permite incluso reformar la Constitución.

1 Leyes de alta relevancia política, como la Ley de Medios y la Ley del Sector Hídrico, no pudieron ser votadas en la legislatura 2009-2013 por ausencia de mayoría parlamentaria. En el nuevo ciclo fueron aprobadas fácilmente en el curso del primer año de trabajo parlamentario.

